

Capítulo 693: Bekka Es Pegajosa

El poder, inmenso o no, siempre tiene un precio.

Esa ley universal es cierta para todos, y las novias Tathamet no son una excepción a esa regla.

Hasta ahora, han evitado pagar el precio de sus habilidades injustas, debido a la naturaleza de su relación con su marido.

Debido a que comparten su fuerza vital, sus talentos individuales se ven potenciados por su energía, además de otorgarles algunas habilidades únicas.

Sin embargo, cuando llevan sus habilidades más allá del paraguas de protección que les otorga la marca de Abaddon, todas comenzarán a experimentar ciertos inconvenientes.

No todos serán tan malos como los de Bekka, ¿te lo imaginas?

La mayor parte de su lucha provenía de su edad y del tipo de divinidades que poseía.

Bekka tiene sólo veintidós años.

Y su cuerpo no sólo alberga glotonería y pereza, sino que además, de todas las cosas, está el vacío.

Su mente ya no es lo suficientemente mayor física ni espiritualmente para gobernar todo ese poder como podía hacerlo antes.

Ahora que ha cruzado los límites de la forma física, sus poderes son como voces fuertes en su cabeza; cada una luchando con ella para que haga lo que le exigen o, de lo contrario, sentirá físicamente las consecuencias.

Su divinidad del anhelo sólo empeora las cosas 100 veces.

Ella anhela sentirse saciada, contenta, descansada y plena, por absolutamente cualquier medio necesario.

Si Abaddon hubiera cometido el error de permitir que Bekka comiera cualquier parte de Marte, nunca habría podido detenerse.

Habría necesitado cada vez más sustento para lograr su satisfacción, hasta que finalmente llegara a ser como su marido.

Habría pasado de planetas a estrellas, luego a asteroides, luego a soles y finalmente a universos. Y todo ello sin saciarse del todo.



'Por el momento, te recomiendo que te quedes en Tehom, Bekka. Dado que tú y tus seres queridos compartís el control de este espacio, esto te quitará casi por completo la carga. Solo cuando lo abandones te sentirás como antes.'

Bekka y Abaddon estaban sentados en el suelo, todavía abrazados con fuerza.

Tatiana y Sif también llegaron corriendo, cuando sintieron que sus amantes regresaban a casa de repente.

También se sentaron en el suelo, con ellos, mientras mantenían sus manos en la espalda de Bekka, solo como una forma de hacerle saber que estaban allí para ella.

—Entonces, ¿me quedaré atrapada aquí abajo... para siempre? ¿Mientras mi familia lucha arriba? —Bekka ya se había calmado, pero ahora parecía que estaba a punto de llorar de nuevo.

—¡N-no, no! —Yesh negó con la cabeza con fuerza.

'Sólo hasta que encuentres una manera de controlarte... o envejecas unos cuantos miles de años... lo que ocurra primero.'

—Ya veo...—dijo Bekka en voz baja.

Aunque no había hecho nada malo, Yesh todavía se sentía responsable de todo lo que había sucedido.

“¿Nos pasará esto a todas...?”, cuestionó Tatiana.

Yesh asintió.

—Lo hará, aunque hay algunas discrepancias... Apuesto a que las mujeres mayores sentirán menos carga que Bekka hoy, y aquellas con divinidades menos poderosas y volátiles probablemente serán más agradables de tener cerca.

Las chicas pensaron en Eris y Lisa en ese momento. Si esas mujeres se volvieran más dulces, enviarían a todos los dragones a un coma diabético.

Pero también pensaron en Lailah. Ya era bastante aterradora cuando se volvía mandona, así que honestamente no sabían si podrían soportarla más.

¿Y qué pasaría con Seras? ¿Qué sería de su diosa de la sangre furiosa favorita?

Pero pronto también recordaron a Valerie y su poderosa divinidad sexual... y de alguna manera las cosas ya no se sentían tan terribles.

—Pero tú entiendes lo que eso significa para ti, ¿no es así, Tatiana A'Une? —preguntó Yesh.



Tatiana asintió solemnemente.

Detrás de Bekka, Tatiana tenía el poder destructivo más crudo del grupo.

No había forma de saber qué podría hacer, ni qué le sucedería a su cuerpo.

Mientras ella reflexionaba sobre esto, Yesh dejó que su mirada se desviara hacia Abaddon.

Aparte de hacer esa primera pregunta, su creación más antigua no había abierto la boca para hablar durante todo este período.

Y Yesh, que lo sabía literalmente todo, no tenía idea de lo que estaba pensando el dragón.

Pero si se basara en el conocimiento previo, de cómo pensaba, supondría que probablemente sólo estaba preocupado.

"Os daré a todos un tiempo para digerir esta información. Si me necesitáis, ya sabéis dónde encontrarme".

Sin más palabras que compartir, Yesh desapareció del dormitorio de los amantes.

El silencio persistió por un rato, incluso después de que él se fue.

Lo único que finalmente lo interrumpió fue el sonido de la piel de Bekka frotando contra la de su marido.

Ella se acurrucó contra él tanto, que la piel de su mejilla prácticamente se desprendió.

"...Lo siento-"

—No tienes por qué disculparte conmigo otra vez, Bekka. Sé muy bien que no lo decías en serio.

Abaddon le devolvió su afecto, y ese simple gesto provocó que otro torrente de lágrimas abandonara su rostro.

Lo cual terminó siendo transferido a Abaddon, ya que ella actualmente lo estaba acariciando para aliviar su corazón roto.

"... Nunca quise hablarte así. No quiero que seamos así."

Sif: "Me llamaste imbécil de mierda cuando comí tu parfait la semana pasada..."

"Y-Y luego tuvimos sexo y lo superé, ¡así que dejad de molestarme por las cosas que dije cuando tenía hambre!"

Sif puso los ojos en blanco ante la disparidad en el trato, y Tatiana la consoló.





Abaddon pasó sus dedos por el cabello de Bekka con cariño.

Quería besarla, sumergirse en ella, quedarse con ella por el resto de la eternidad y asegurarse de que nunca mostrara ni una señal de derramar otra lágrima.

Pero el día no había terminado del todo. La misión seguía en marcha.

"¿Estarás bien aquí..?" preguntó.

Bekka pareció darse cuenta de que su marido estaba intentando despedirse de ella.

Ella asintió con la cabeza, solemnemente, y trató de no dejar que sus orejas cayeran demasiado. "S-sí, estaré bien... date prisa y trae a nuestro hijo a casa, ¿de acuerdo?"

"Por supuesto."

Abaddon besó a las tres mujeres, antes de levantarse para irse.

"..."

"..."

"..."

—¿Bekka?

"¡No sé qué está pasando! ¡Mi cuerpo simplemente no te deja ir!"

Cuando Abaddon se puso de pie, Bekka se aferró a él con todas sus fuerzas.

Intentó quitársela de encima, pero eso sólo provocó una confesión bastante sorprendente.

"¡No puedo soltar mis brazos! ¡¡¡Siento que si te suelto me vas a dejar y no te volveré a ver nunca más, porque soy una mala esposa y te extrañaré tanto que moriré!!!"

Abaddon no tenía idea de qué parte debía abordar primero.

Fue entonces cuando recordó los detalles de las palabras de Yesh.

Estar en casa ayudaría a Bekka a afrontar sus desafíos, pero no los eliminaría por completo.

Y evidentemente, el hecho de que Bekka encarnara el anhelo la estaba volviendo mucho más pegajosa de lo que había sido antes.

"..."



Abaddon era un hombre con fetiches muy distintivos.

Le gustaban las mujeres de aspecto maduro, con traseros grandes y personalidades dulces.

Pero también adoraba a las mujeres pegajosas. Le resultaban inmensamente entrañables.

Con Bekka atacando todas sus debilidades y estando en una posición muy vulnerable, además de eso, Abaddon literalmente no sabía si era mentalmente lo suficientemente fuerte como para alejarse.

«Querido Señor, dame fuerza...» Tragó saliva.

—¿Hm? ¿Dices algo, Tathamet?

"Sal de mi cabeza, Yesh. Este no es exactamente un ambiente cristiano en este momento".

'¿Alguna vez lo es?'

'¡Sal!'

- Hades

Ayaana y Mira pudieron resolver el conflicto en el inframundo bastante rápido, después de que Themis fuera asesinada y Hades se rindiera.

Mira incluso disipó la tormenta de nieve que había convocado y que estaba causando estragos en el inframundo.

Mientras Abaddon y Bekka seguían atrapados en quién sabe dónde, Mira y sus madres se dirigieron hacia el pozo para terminar la misión ellas mismas.

Como ya lo esperaban, la caída tardó bastante tiempo.

Pero finalmente, el grupo llegó a la cámara roja, donde ya los esperaba un mar de cadáveres.

Hades, que estaba siendo arrastrado por el cuello por Mira, inmediatamente vio el cadáver sin cabeza de su tío Hyperion.

Pero, para empeorar las cosas, no pudo ver ni un solo soldado enemigo entre los muertos.

'¿De qué clase de agujero salieron estos tipos?'





"Oye, ¿dónde están las almas de los muertos?", preguntó de repente Mira.

—Probablemente la puerta se los comió —Ayaana se encogió de hombros.

"Oh... ¿Entonces este es mi nuevo hermano?"

"Por supuesto que sí, cariño."

"Genial..." murmuró Mira.

—Es muy bueno, de verdad —rió Ayanna—. ¿Ahora vamos a sacar a tu hermano de estas cadenas sofocantes?

"¡Sí!"

Hades: 'Esta linda y difusa dinámica familiar es desconcertante...'

Ayaana comenzó a flotar hacia las puertas con la mano de Mira en la suya.

Justo cuando estaba a punto de desactivar las cerraduras mágicas de las puertas, de repente se detuvo y sonrió.

—¿Qué te dije, Mira? Sabía que te preocupabas por nada.

Gasp! "¿Quieres decir..?"

"Mmm."

Ayaana tocó el escudo de boda, que estaba justo debajo de su vestido.

Brilló con un color violeta intenso, que era casi cegador y se creó un portal ante sus ojos.

Cuando Hades vio al individuo que apareció a la vista, prácticamente se le cayó la mandíbula del cráneo.

"Rendirse... era definitivamente el camino a seguir".

